

Un espacio funerario generado en el entorno del circo romano de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en un área situada en los Jardines del Hipódromo s/n

ANA M^a. BEJARANO OSORIO

ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 10066.

Fecha de intervención: entre el mes de Septiembre y el mes de Diciembre de 2004.

Ubicación del solar: área próxima al Circo romano-Acueducto de San Lázaro (15140-2022).

Promotor: Excmo. Ayuntamiento de Mérida.

Dimensiones: longitud aproximada 257 m y anchura media de 4,70 m.

Cronología: el espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) y s. XX.

Uso: funerario.

Palabras clave: inhumación, incineración, mausoleo, extramuros.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Ana M^a. Bejarano Osorio; dibujante: J. A. Jiménez Pacheco; topógrafo: Fco. Javier Pacheco; peones: Antonio Blanco, Antonio Sánchez, Joaquín Suárez, Alfonso Ruiz.

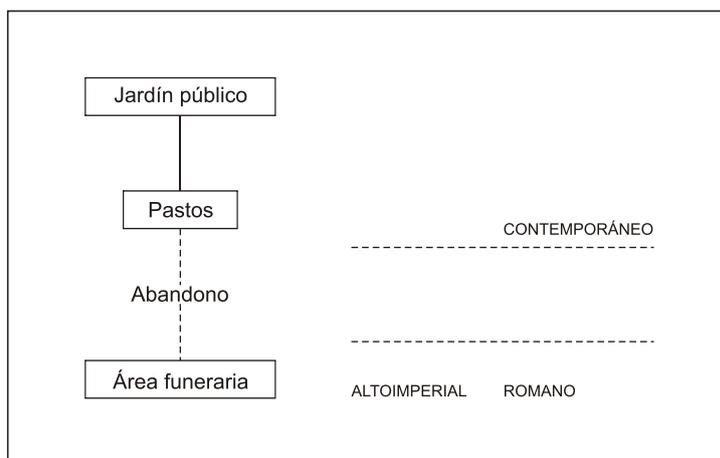


DIAGRAMA OCUPACIONAL

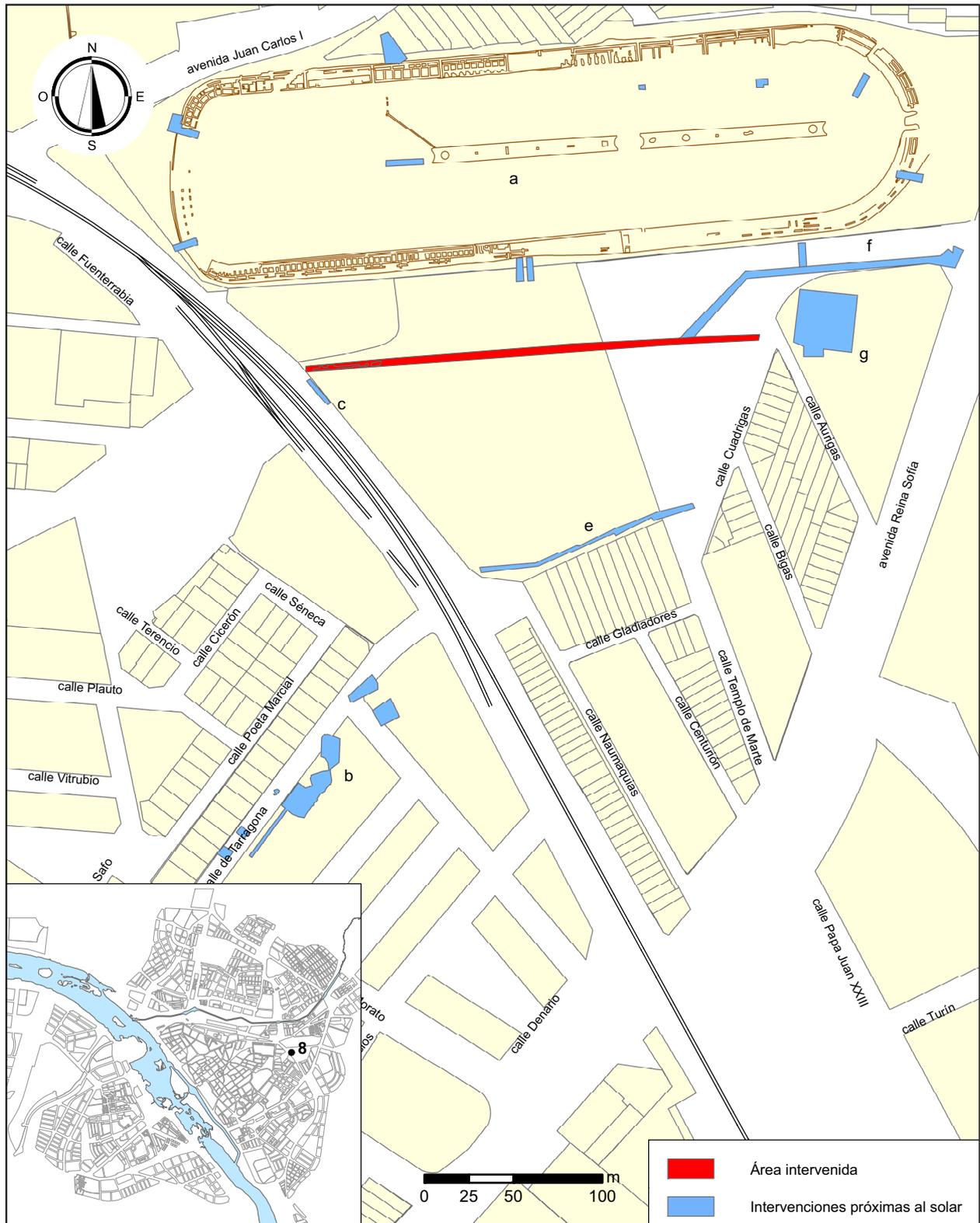


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras efectuadas en la zona periférica del circo romano, destinadas a la inserción de un nuevo colector de mejora de la red de saneamiento de la ciudad, se ha procedido a hacer el seguimiento arqueológico de la zanja correspondiente.

La intervención se ha centrado en una superficie de 863 m² correspondiente con una zanja de una longitud de 257 m y una anchura de 4,70 m.

El contexto histórico en el que se ha desarrollado la excavación se asocia a un área extramuros respecto a la ciudad romana de *Augusta Emerita*. Como tal área, los vestigios correspondientes se concretan en la existencia de caminos, que como ejes directores, se extendían a modo de malla de comunicación entre la ciudad y los núcleos poblacionales correspondientes, estructuras de carácter funerario surgidas al amparo de estas vías, así como la presencia del recinto de espectáculos, el circo (fig. 1a).

Comenzando por los elementos principales que conforman este paisaje, hemos de referirnos al edificio que constituía el aglutinador de todos los procesos de urbanización y desarrollo de la zona oriental de la ciudad: el circo (fig. 1a). Esta construcción de grandes dimensiones, se erige en el s. I d.C. en un área cuyo uso se documenta desde la etapa del neolítico final y el calcolítico inicial. Dentro del propio solar del circo en la intervención efectuada en el *cumens* 3 se reconocieron objetos materiales que se databan en la fase del neolítico final. A lo largo del siglo I d.C. se construye el circo dentro de un ambicioso programa urbanizador que incluye el acueducto de San Lázaro (Enríquez y Gijón 1987, 276-280). La etapa de uso del mismo continúa en el bajo imperio, momento en el que se procede a su remodelación y mejora, funcionando hasta la quinta centuria en que se abandona definitivamente.

En función de este recinto, tenemos la red viaria que se ha identificado con una serie de caminos que ponían en comunicación la parte oriental de la ciudad con el circo. Estos caminos corresponden con el número 7 (Sánchez-Marín 2000, 563-564) y consisten

en una buena pavimentación de cantos de río y piedras de pequeño tamaño a la que en momento posterior se añadió un porticado. De este camino, que se dirigía hacia la cabecera del circo, partiría una segunda vía con destino a la zona central del recinto de espectáculos, vías que se identificaron en las sucesivas excavaciones llevadas a cabo en el área de la Campsa (fig. 1b), (Bejarano 2000, 321-322).

En el entorno de esta red y de la presencia del circo, nos encontramos con una sucesión de estructuras monumentales, mausoleos o recintos, a los que vincular enterramientos tanto de inhumación como incineración. Por cercanía, nuevamente hemos de referirnos a la intervención del solar de la Campsa, (Bejarano 2000, 305-357) donde documentamos sepulturas de incineración con una cronología que nos remite al s. I d.C. y una perduración en el uso de las estructuras monumentales que conllevaron las transformaciones pertinentes para adaptarlas a las nuevas formas de deposición, concretamente las sepulturas de inhumación.

La realización de excavaciones en la zona durante los últimos años, ha supuesto ampliar el conocimiento del área funeraria que se genera en esta zona y que se reconoce por la amplitud de estructuras y enterramientos que se desarrollan ocupando la zona (dep. doc. n° inter. 2643 (fig. 1c), 2590 (fig. 1d), 2721 (fig. 1e), 2604 (fig. 1f), 2847 (fig. 1g)).

Esta misma secuencia ocupacional la hallamos en la zona opuesta a nuestra intervención, separada por el edificio del circo y asociada al camino 5, que discurre hacia el este identificado como *Alio Itinere ab Emerita Caesarangustam, Iter ab Corduba Emeritam y Per Lusitaniam ab Emerita Caesarangustam*. Se trata de la conjunción de edificios monumentales a los que se asocian igualmente enterramientos de inhumación e incineración con cronologías del siglo I d. C. (Ramírez y Gijón 1994, 117-167).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La excavación se realizó siguiendo el trazado impuesto por las necesidades de obras debidas a la realización de una zanja de drenaje, colector de aguas residuales.



mortero de cal, que asienta sobre una capa preparatoria de tierra con gravillas, fragmentos de mortero de cal y ladrillos machacados (fig. 4). En la superficie de *opus signinum* nos encontramos sendos cortes de planta rectangular en extremos contrapuestos. Los bordes de las oquedades aparecen alisados al interior elevándose ligeramente el revoco de *opus signinum*. El pavimento está cortado por las obra posteriores asociadas a los colectores antiguos.

A una cota inferior comienzan a delimitarse las estructuras funerarias vinculadas a sepulturas. En primer lugar, hemos de referirnos a la A 1, probable canal constituido por una fosa excavada en el sustrato arcilloso de unos 40 x 35 cm en lo visible ya que se adentra en el perfil, que aparece rellena por un conjunto de ladrillos y dos tegulas fragmentadas. Junto a la misma aparecía la A 35, incineración en fosa de planta rectangular excavada en el sustrato arcilloso y roca natural, que exteriormente se delimita por una banda de tonalidad rojiza-negrucza y la compactación de sus paredes, con orientación norte-sur. Presenta una sección escalonada con fosa central de menores dimensiones. Se ha documentado parcialmente ya que se adentra en el perfil. En su interior y amortizado por un sustrato de tierra de relleno, nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas mezclados con algunos restos óseos humanos calcinados, minúsculos y donde hallamos *in situ* clavos de hierro.

Junto a la anterior sepultura se sitúa la A 26, incineración con fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y roca natural con una orientación oeste-este. En superficie se delimita por una banda rojiza-negrucza. Amortizando la misma tenemos un nivel de tierra de relleno a la que se asocia una moneda de bronce y en el extremo noroccidental una jarra monoansada, Vegas 38. Bajo éste nivel hallamos los restos de carbones, leños calcinados y cenizas que se entremezclan con restos óseos humanos igualmente calcinados. Estos restos óseos se concentran básicamente en la zona central de la fosa. En el borde oriental se ubicaba la citada jarra y también hemos de sumar el hallazgo de dos lucernas boca a bajo y quemadas, Deneauve VA, así como el cuello y boca de un ungüentario Isings 82. Debajo de la jarra nos encontramos con clavos de hierro.



FIGURA 4

Pavimentos de *opus signinum* asociados a la A 29.

Junto a la anterior aparece la A 27, corresponde a una incineración en fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y sustrato rocoso con una orientación oeste-este. Se delimita por una banda de tonalidad rojiza-negrucza. Bajo un relleno de tierra semicomcompactada, recogemos una acumulación de carbones, leños calcinados y cenizas que ocupan el espacio completo de la fosa. En superficie se aprecian ligeras manchas de mortero de cal y huesos humanos calcinados. En la parte oriental de la fosa aparece un cuenco de cerámica común imitación de paredes finas, junto a restos de otras piezas de t.s.h.

En los límites de la fosa asociada a esta actividad, comenzamos a identificar un muro A 6 (fig. 5), que con una orientación noroeste-sureste, recorre la totalidad de la fosa por su lado meridional en unos 25 m. Al interior del mismo, hacia el norte, se desarrollan



FIGURA 5

Cimentaciones. Estructuras de delimitación del área funeraria.

diversas actividades. La A 2, fosa planta *pseudo* ovalada realizada en el sustrato arcilloso que presenta los bordes compactados y de tonalidad rojiza al exterior y negruzca al interior, con orientación oeste-este. En su interior y bajo un sustrato de tierra de relleno donde nos encontramos material variado, dos botellas Isings 50, un plato y una serie de fragmentos de una posible tercera botella, nos encontramos con los vestigios de carbones y cenizas entremezclados con tierra y restos óseos humanos calcinados.

Continuando con la excavación, comenzamos a vislumbrar los restos de la actividad A 6, realizado mediante piedras de diorita, fragmentos de cerámica común, fragmentos de *opus signinum* y fragmentos de ladrillo todo ello compactado con tierra arcillosa, que se desarrollaba en sentido oeste-este. A unos 11 m en dirección este desde el arranque del muro, se une otra estructura similar esta vez con una orientación sur-norte, que sirve de elemento de cierre o delimitación de una sepultura A 8. Previo a la exca-



FIGURA 6

Superposición de sepulturas: A 3, A 8, A 9.

vación de este enterramiento, identificamos en la esquina noreste del mismo la A 3, corte de planta casi circular realizado en el sustrato arcilloso en cuyo interior se han depositado los restos de media dolia con un diámetro de 85 cm y un grosor de las paredes de 2 cm. En el interior se hallaba un sustrato de tierra de relleno que se entremezclaba con carbones y cenizas.

En la esquina noroeste, hallamos una segunda sepultura que lo cortaba, A 9 que ocupaba el extremo occidental, fosa de planta rectangular que corta al sustrato arcilloso y la roca natural que aparece delimitada por una banda rojiza-negruzca en los bordes, con orientación oeste-este. En su interior aparece un nivel de tierra de relleno compactada que en superficie presenta restos de carbones y asociada a un plato y una copita así como a dos ímbrices unidos a modo de tubo. Bajo el mismo hallamos restos de carbones y cenizas entremezclados con tierra y donde identificamos restos óseos humanos calcinados a los que se asociaban como depósito funerario fragmentos de cuenco imitación de paredes finas con decoración de ruedecillas y restos de una pieza de hueso.

La A 8 se asocia a una estructura en caja de ladrillos inserta en una fosa (fig. 6). Delimitado en superficie nos encontramos con una banda de tonalidad negrecienta que definía un perímetro de 1,12 m de ancho y 2,32 m de longitud. En el centro se había procedido a la realización de una fosa excavada en el

nivel arcilloso y roca natural en cuyo interior se construyó una caja de ladrillos orientada oeste-este faltando de la misma la parte oriental donde han desaparecido la totalidad de los ladrillos que conformaban las hiladas. En el interior se procedió a excavar parte de un sustrato de tierra de relleno que amortizaba los restos de una cremación. El nivel asociado directamente con la incineración corresponde con un relleno de cenizas y carbones que no presentan una disposición premeditada u ordenada. Los restos óseos en la primera capa excavada aparecen dispersos aleatoriamente por la totalidad de la superficie del receptáculo. En una segunda capa se han identificado los restos óseos humanos correspondientes a los huesos largos que aparecían principalmente ubicados en la zona más occidental de la caja. No se han identificado objetos asociados al depósito funerario a excepción de una pieza que se halla muy fragmentada correspondiente a un cuenco de hueso que presenta orificios en la base.

A continuación se registraron una sucesión de sepulturas en hilada:

- A 18: incineración en fosa de planta rectangular y sección escalonada, provista de fosa central de menor tamaño, cuyas dimensiones totales no podemos determinar ya que se adentra parcialmente en el perfil, con orientación oeste-este. Aparece con los bordes calcinados lo que se muestra mediante la compactación de las paredes y la existencia de una banda de delimitación del perímetro de tonalidad rojiza-negruzca. La fosa exterior, de mayor tamaño, muestra una sección ataludada de sus paredes interiores. Amortizando la misma nos hallamos con sendos sustratos de tierra de relleno de tonalidad rojiza-anaranjada y entremezclada con piedrillas y fragmentos de ladrillos pequeños así como algunos carboncillos sobre los que se dispone un tubo cerámico que se apoya sobre la pared sur de la fosa principal. Este nivel da paso a los restos de carbones y cenizas a modo de conglomerado con tierra y que se asocian a la presencia de restos óseos humanos fragmentados y calcinados. Junto a los mismos identificamos el depósito material consistente en media lucerna Deneauve VIII B, una aguja y varios objetos cerámicos fragmentados.

- A 10: incineración en fosa excavada en el sustrato arcilloso y roca natural, con orientación oeste-este, que aparece delimitada en superficie con una planta tendente al rectángulo, mediante una banda de tonalidad rojiza negruzca. Presenta una sección escalonada. En su interior se hallaron los restos de una incineración de la cual restaban carbones y cenizas muy compactadas y mezcladas con arcilla que se concentraban, los carbones, preferentemente en la zona de los bordes. Las cenizas aparecían dispersas por la totalidad de la fosa entremezcladas con restos óseos humanos calcinados y muy fragmentados.

- A 13: incineración en fosa de planta rectangular que aparece cortando el sustrato arcilloso y la roca natural con una orientación oeste-este. Se delimita exteriormente por una banda rojiza-negruzca. En su interior, excavamos un sustrato de tierra de relleno sobre la cual se disponían una serie de ladrillos en horizontal y bajo este conjunto la incineración propiamente dicha consistente en un conglomerado de carbones y cenizas que se entremezclaban con restos óseos humanos calcinados.

Estas sepulturas están orientadas en función del muro A 6 que termina en esta zona de la zanja para dar paso a dos estructuras similares constructivamente hablado, la ue 29 y ue 30, A 7, que se sitúan ligeramente por detrás de la línea anteriormente marcada y haciendo esquina (fig. 7).

Seguidamente prosiguen las sepulturas que en este caso se identifican en clara superposición en un estrecho margen de tierra, vinculadas a una endeble construcción de piedras y material reutilizado, ue 27. Nos referimos a las actividades A 5, A 4, A 28, A 39, A 24 y A 30.

La A 5 es una incineración en fosa de planta teóricamente ovalada ya que se adentra en el perfil, realizada en el sustrato arcilloso y con los bordes endurecidos y remarcados por una banda rojiza-negruzca con orientación oeste-este. En su interior y bajo un sustrato de tierra de relleno mezclada con piedrillas y fragmentos pequeños de ladrillos donde aparecían sendas tejas curvas a modo de tubo, nos encontramos con un nivel de carbones y cenizas

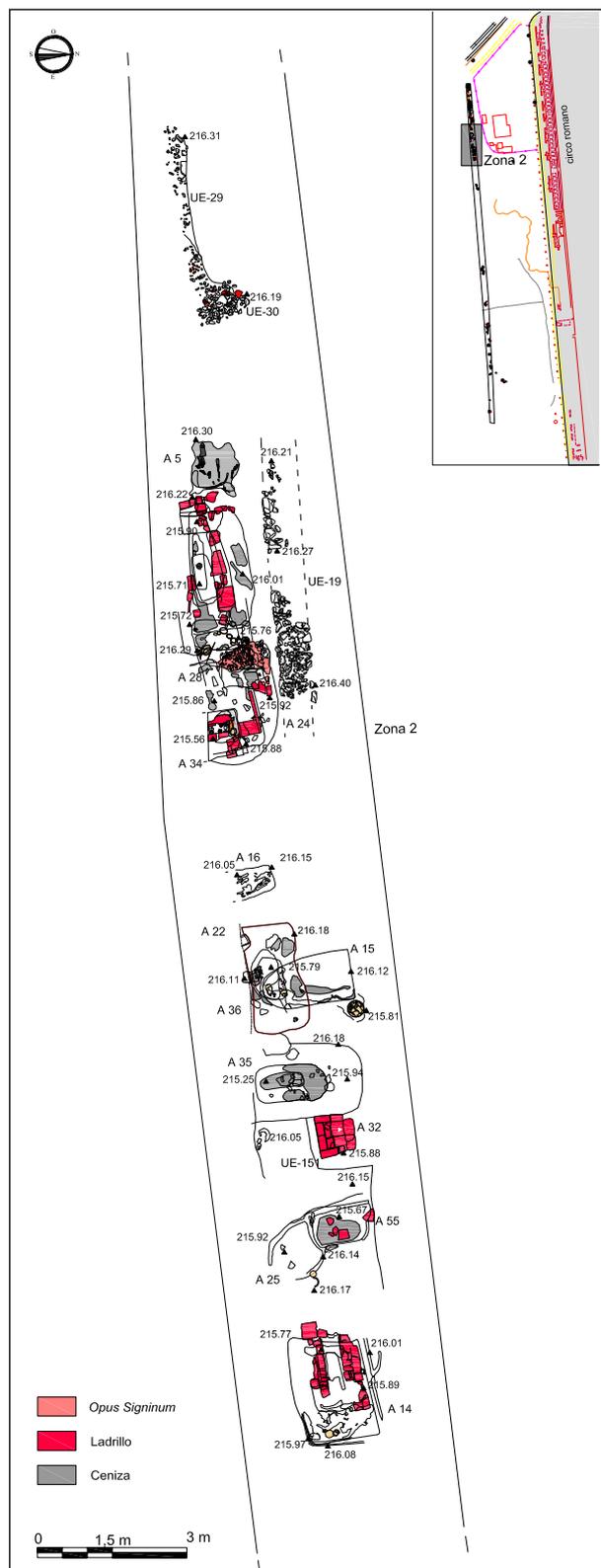


FIGURA 7

Zona 2. Restos arqueológicos asociados a incineraciones, ánfora ritual y cimentaciones.

entremezcladas con tierra y con restos óseos humanos calcinados.

La A 4, al igual que las anteriores, corresponde a una fosa de planta rectangular con esquinas redondeadas de sección escalonada generando una fosa de menor tamaño en la parte central, con orientación oeste-este. Las paredes interiores de arcilla están compactadas presentando una tonalidad rojiza-negruzca. El primer escalonamiento presenta una superficie enrasada y compactada donde abundan las improntas de carbones. La fosa central está fuertemente compactada casi como barro cocido y genera una oquedad semiovalada en uno de los extremos. En su interior se excavaron los restos de un sustrato de tierra de relleno donde recogimos los fragmentos de media ollita de cerámica común y parte de una pieza de imitación paredes finas. Bajo el mismo se hallaban los vestigios de carbones y cenizas entremezclados con restos óseos humanos calcinados que se compactaban con tierra arcillosa. Los encontramos básicamente concentrados en la fosa central y en el exterior se acumulan gran cantidad de carbones en grandes trozos. Asociados a estos restos hallamos el depósito material consistente en fragmentos cerámicos de cuencos de paredes finas, lucerna, cerámica común dispersa...

La A 39 resulta de la excavación de una fosa realizada en el sustrato arcilloso y roca natural que delimita su contorno con una banda rojiza-negruzca estando ligeramente compactada, con una orientación oeste-este. Aparece parcialmente documentada al insertarse en el perfil. Bajo un sustrato de tierra de relleno arcillosa muy compactada nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas que se concentran en la zona este de la fosa donde se recoge un plato de vidrio muy fragmentado.

La A 24 es una incineración realizada en fosa de planta rectangular y esquinas redondeadas que aparece delimitada en superficie por una banda de tonalidad rojiza-negruzca, con orientación oeste-este. Presenta las paredes interiores fuertemente compactadas y una orientación oeste-este. Amortizando la fosa hallamos un sustrato de tierra de relleno con presencia de gravillas y fragmentos minúsculos de ladrillos. En el interior localizamos los restos parciales de una caja



conformada por sendos ladrillos en vertical ocupado el espacio central por una loseta de barro cocido. En el interior de todo el receptáculo principal se hallaron restos de carbones y cenizas que se concentraban fundamentalmente en la zona occidental de la fosa donde se había dispuesto el depósito material consistente en una olla cerámica, un clavo, una lucerna Deneauve XIII, una jarra Sánchez IV y una olla bianzada Smit Nolen 1f con tapa. La mayor parte de los restos óseos humanos calcinados los localizamos junto a clavos de hierro en el centro y parte suroeste de la fosa.

Amortizada por el nivel, ue 95 y cortando a la ue 96, hallamos la A 30, incineración en fosa de planta rectangular, lo visible en el perfil, que aparece cortando la arcilla y roca natural y que se orienta norte-sur. Las paredes aparecen con un sesgo en recto. En su interior hallamos los restos de carbones y cenizas compactadas con tierra, leños calcinados sin poderse recoger muestras de restos óseos humanos debido a que su documentación fue parcial.

La A 28 se relaciona con una incineración en fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y sustrato rocoso con una orientación norte-sur (fig. 8). Las paredes interiores aparecen fuertemente compactadas. Amortizando la misma nos encontramos con un nivel de tierra arcillosa semicompactada sobre la cual se dispone el depósito funerario consistente en un cuenco de imitación paredes finas Mayet XLIII y tres piezas de t.s.h. Drag. 15/17, Drag. 24/25 y Drag. 27, una concha y un objeto de vidrio muy fragmentado. Bajo este nivel excavamos un conjunto de carbones y cenizas junto a estos óseos humanos calcinados. Bajo la misma registramos la existencia de una nueva incineración A 37 consistente en una fosa de planta rectangular (está parcialmente documentada), que se identifica en superficie por una banda de tonalidad rojiza-negruzca con una orientación oeste-este. En su interior nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas con escasa potencia ya que está afectada por enterramientos posteriores y donde escasamente registramos restos óseos humanos calcinados aunque se conserva parte del depósito material consistente en una jarrita muy fragmentada, una perolita y un clavo.



FIGURA 8
Detalle de la A 28.

La A 34 es una fosa excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una planta rectangular que exteriormente se delimita por una banda rojiza-negruzca y con una orientación norte-sur. En su interior se ha dispuesto una caja de ladrillos construida mediante el empleo de piezas dispuestas a seco en cinco hiladas en horizontal con solera de losetas de barro cocido. Presentan una cierta disposición ataludada estrechándose conforme se elevan en altura. Amortiza el conjunto un nivel de tierra de relleno rojiza arcillosa bajo la cual encontramos un potente conglomerado de carbones y cenizas compactados y entremezclados con restos óseos humanos calcinados. Asociados a este nivel hallamos diversos objetos que componen el depósito funerario, 9 objetos de vidrio en disposición paralela, Isings 15, 60, 41, 48, 55, 68, 74. 8, Caldera 14 c, un espejo, 2 monedas de bronce (ases del 41 a. C.), una moneda de plata (denario de Tiberio), una aguja de plata y dos ungüentarios en los bordes del extremo sureste (fig. 9).

La continuidad de este espacio se pone de manifiesto con la presencia de la A 16 primera inhumación identificada correspondiente a una fosa excavada en el terreno arcilloso y roca natural que aparece colmatada por un sustrato de tierra de relleno. Bajo este nivel, encontramos los restos de un enterramiento de individuo masculino adulto colocado en posición decúbito supino al que le faltan las extremidades inferiores desaparecidas a la altura de las rodillas. Su orientación es norte-sur.

Junto a la misma, tenemos la A 15, incineración en fosa de planta rectangular excavada en el sustrato



FIGURA 9

Detalle de la A 34. Depósito funerario.

arcilloso y roca natural, con una orientación norte-sur. En su interior excavamos un sustrato de tierra de relleno de tonalidad anaranjada y semicompactada mezclada con algunas piedrillas y fragmentos de ladrillos. Bajo el mismo se hallaban una serie de carbones entremezclados con tierra y restos óseos humanos calcinados, sustrato en el que se apoyaba el depósito material consistente en una moneda ilegible ubicada en el extremo sur, clavos quemados, una olla Sánchez I, una jarra Sánchez III y una lucerna Deneauve V G.

Esta sepultura corta a una anterior, la A 22 es una incineración en fosa de planta rectangular que aparece cortando el estrato arcilloso y la roca natural estando delimitada en superficie por una banda de tonalidad rojiza-negruzca con orientación oeste-este. La fosa presenta una sección escalonada producto de la

presencia de una fosa menor en la parte central que interiormente presentaba una coloración rojiza y compactación. Amortizando la misma nos encontramos con un sustrato de tierra de relleno bajo el cual se ha documentado un conglomerado de carbones y cenizas con mezcla de restos óseos humanos calcinados. Se aprecia la existencia de grandes leños calcinados en las partes exteriores encontrándonos en la esquina sureste una lucerna Deneauve V A y un clavo de hierro y e, la parte central, la mayor concentración de huesos junto a otro clavo de hierro y un asita cerámica.

A su vez, amortizado por la ue 103 asociada a la A 22, encontramos los restos humanos de la A 36 se relaciona con una inhumación de la que identificamos una fosa de planta ovalada excavada en el sustrato arcilloso que aparece parcialmente inserta en el perfil de ahí que su documentación sea parcial, con una orientación norte-sur. En su interior se localizaron los restos de un esqueleto de individuo adulto donde ha desaparecido el cráneo y apreciamos como parte de los mismos están calcinados por la incineración que se le superpone.

Pegado al perfil norte de la zanja, nos encontramos con un depósito, la A 21 consiste en una fosa de pequeñas dimensiones excavada en la arcilla con un diámetro de 58 cm y una profundidad de 34 cm que aparecía colmatada por un ánfora fragmentada en su parte media superior, colmatada por un sustrato de relleno en el que encontramos un huevo en el centro y restos de un segundo muy fragmentado.

La secuencia se continúa con las actividades:

- A 33: incineración en fosa de planta ovalada excavada en la arcilla y sustrato rocoso que presenta una sección escalonada con fosa central menor. Las paredes laterales permiten apreciar una fuerte compactación de las mismas delimitadas en su perímetro por una banda rojiza-negruzca y con orientación norte-sur. En su interior y colmatado por un sustrato de tierra de relleno donde recogemos fragmentos de *opus signinum* y ladrillos así como gravillas, nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas donde identificamos restos óseos humanos calcina-



FIGURA 10

Detalle de la A 32. Caja de ladrillos con cubierta de pizarra.

dos. Las cenizas se disponen básicamente en las zonas laterales de la fosa y los carbones al exterior. En el lateral oriental se ubican los objetos del depósito material consistentes en varios objetos de hierro sin identificar y una cucharilla de bronce.

- A 32 (fig. 10): incineración en fosa de planta ovalada excavada en el sustrato arcilloso y roca natural que aparece delimitada en superficie por una banda rojiza-negrucza, con una orientación norte-sur. Amortizado por el nivel ue 161, nos encontramos con una serie de placas de pizarra colocadas “a seco” que apoyan sobre una pared de ladrillos de la que son visibles cinco hiladas superpuestas sobre solera de losas de barro cocido. Se conserva únicamente la parte sur ya que la zona norte aparece arrasada. En el interior y amortizado por un sustrato de tierra de relleno de tonalidad negra-cenicienta, nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas donde apenas si identificamos restos óseos humanos calcinados.

- A 54: amortizado por un relleno ue 156, de piedras y material latericio variado, encontramos en un perfil la actividad correspondiente con una posible incineración. Se trata de un corte de planta ovalada, lo apreciable en el perfil ya que se inserta bajo el mismo, relleno por un nivel de carbones que aparecen entremezclados con fragmentos de roca natural machacada y arcilla quemada. Aparecen asociadas dos piezas de cerámica común muy fragmentadas.

- A 25: incineración en fosa de planta casi circular aunque lo que se ve es un trazado semicircular, que corta la arcilla y roca natural, estando delimitada exteriormente por una banda de tonalidad rojiza-negrucza. Amortizada por un sustrato de tierra de relleno muy oscura, casi negruzca, nos encontramos bajo este nivel con restos de carbones y cenizas todo ello compactado, ocupando el espacio central. Sobre los restos anteriores aparecen fragmentos de una *acus criminalis* calcinada junto a algunos restos óseos humanos igualmente cremados y en el perímetro exterior de la fosa un espejo de bronce y restos de animales. Junto a ésta aparece la A 55, fosa de planta rectangular con esquinas redondeadas que aparece delimitada por un contorno de tonalidad rojiza-negrucza. Se orienta noroeste-sureste. Cubierto por un relleno de tierra entre el que destaca la aparición de material latericio y otros elementos constructivos, encontramos los restos de una incineración, carbones que se acumulan en la zona periférica de la fosa junto a cenizas de la cremación y donde se recogen restos óseos humanos calcinados entre los que identificamos una cabeza de fémur y huesos de animalillos junto a fragmentos de cerámica de una olla.

Cortado por la A 55, documentamos la A 40, incineración en fosa de planta rectangular excavada en el sustrato arcilloso y roca natural que se delimita en superficie por una banda compactada de 8 cm de espesor, con orientación oeste-este. Bajo un relleno de tierra grisácea semicompactada nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas en acumulación informe.

La A 14, incineración que fue de difícil excavación por cuanto en esta zona comenzaba a manar abundante agua, se asociaba a una fosa de planta ovalada con una orientación noreste-suroeste que aparece cortando el sustrato arcilloso. Interiormente se delimita por una banda rojiza negruzca muy nítida. Amortizando la misma, tenemos un nivel de relleno de tierra y algo de material constructivo que cancela por igual tanto los restos de la incineración como de una caja de ladrillos de planta rectangular sin solera, que servía para acoger en su interior los restos de una cremación de la que reconocemos la acumulación de carbones y cenizas junto a algunos restos óseos



FIGURA 11

Zona 3. Muro de una posible estructura "monumental" de carácter funerario.

humanos calcinados, todo ello muy compactado debido a que se excavó casi en niveles freáticos. Al lado de esta incineración y en su extremo oriental, localizamos una piedra, sillar de granito ligeramente trabajado en su cabecera para adoptar una forma semicircular que podríamos interpretar como parte de la misma e indicador de la sepultura.

Ante la complejidad de intervenir correctamente en esta área, únicamente procedimos a delimitar en la medida en que nos fue posible, otras dos posibles incineraciones que quedaron parcialmente registradas en los límites reducidos de sus fosas, ue 121, inserta en el perfil norte y ue 124 hacia el este de la fosa, ocupando el espacio central de la misma. Este problema de emanación de aguas impidió el registro de la zanja en su zona central en más de 75 m limitado a un cimiento en el tramo intermedio, ue 3, consistente en una estructura de dioritas y roca natural disgregada en piedras de mediano tamaño, trabadas "a seco" siendo identificado en una longitud de 7,20 m x 70 de anchura y entre 15/60 cm de altura.

La continuidad de la excavación de la zanja se realizó uniendo la misma con el sondeo previo realizado en los inicios de la intervención en donde se constató la ue 3 consistente en un muro de piedras de dioritas de variado tamaño y roca natural machacada que se trababa "a seco" con una disposición oeste-este y una longitud de unos 7,90 m, con una anchura de 70 cm.

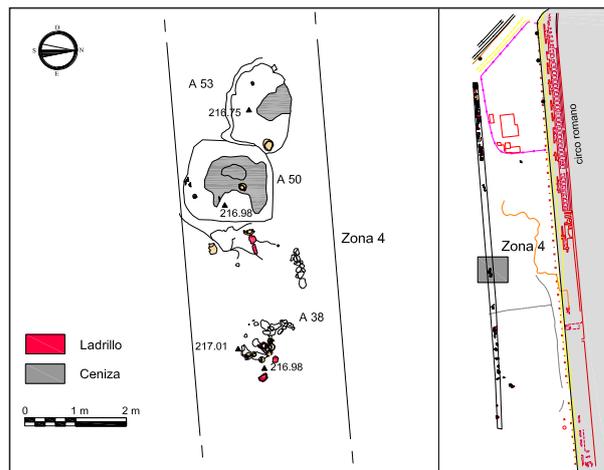


FIGURA 12

Zona 4. Sepulturas de incineración provistas de tubo de libaciones.

La excavación del mismo así como la documentación se realizó durante el proceso de sondeo ya que *a posteriori*, en la fase de intervención arqueológica, no pudimos intervenir en la zona. El motivo de esta nula documentación en el tramo que correspondía con este muro y en el espacio resultante entre la última incineración descrita A 14 y la siguiente A 50, respondía al hecho de encontrarnos ante una vaguada con un nivel freático activo lo que suponía la aparición constante de agua desde el subsuelo (fig. 11).

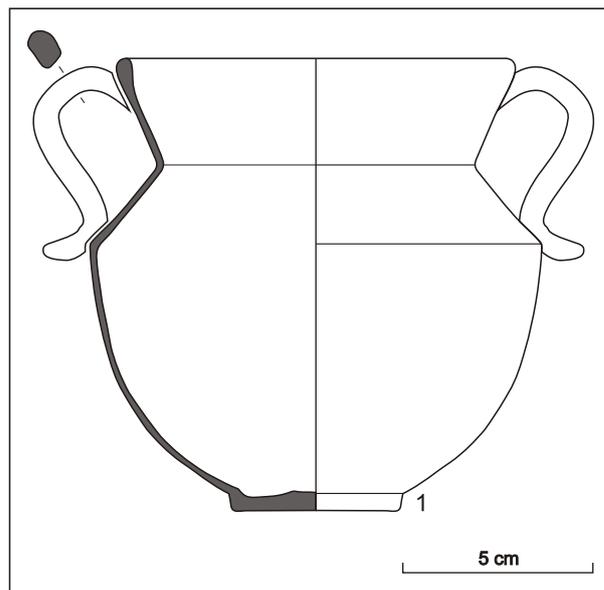


FIGURA 13

Pieza cerámica variante de Mayet X (123/4)



FIGURA 14
Detalle de la cubierta A 38.

Los siguientes restos arqueológicos se registran a una distancia de 56 m. En este caso, se trata de la excavación de varias sepulturas (fig. 12 y 13):

- A 50: fosa de planta rectangular excavada en el sustrato arcilloso con una orientación norte-sur, con las paredes ligeramente compactadas y delimitada por una banda rojiza-negrucza. Colmatado por un nivel de tierra de relleno, bajo el mismo localizamos la incineración propiamente dicha. Lo hallado, corresponde con los restos de una cremación conformada por carbones y cenizas entremezclados con restos óseos humanos muy calcinados. Como parte del depósito funerario, encontramos una lucerna calcinada, una olla y algunos clavos. Esta sepultura cortaba escasamente en uno de los extremos a una incineración anterior, A 53.

- A 53: responde al tipo de sepultura en fosa excavada en el sustrato arcilloso, con paredes delimitadas por una banda rojiza producto de la realización de un fuego en su interior. Se orienta oeste-este. Bajo un nivel de tierra de relleno de la cual sobresalía un tubo cerámico, tubo de libaciones, hallamos los restos de material cerámico consistente en una lucerna y varios objetos indeterminados muy fragmentados. Estos objetos, forman parte del depósito secundario que asienta sobre los restos de la cremación. Son escaso los vestigios de la incineración, limitados a cenizas y carbones, en su mayoría, mezclados con unos pocos restos óseos humanos calcinados.

- A 38 (fig. 14): estructura tumular consistente en una acumulación de piedras de mediano tamaño, frag-

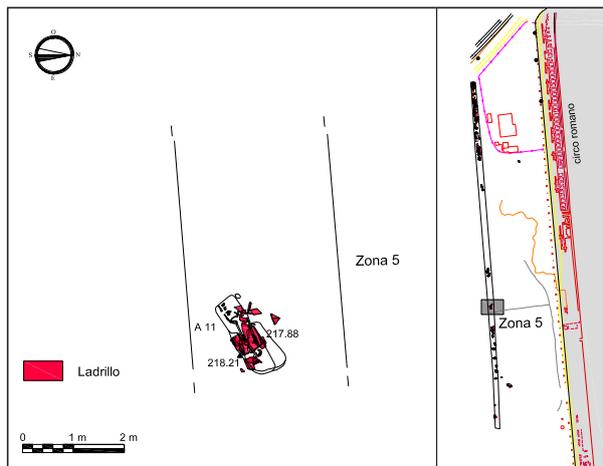


FIGURA 15
Zona 5. Sepultura de inhumación y restos de cimentaciones de un posible edificio funerario.

mentos de granito y fragmentos de ladrillos que aparecen trabados con tierra arcillosa, con una orientación noroeste-sureste. En la zona noroeste aparecen insertas sendas tejas curvas unidas entre sí a modo de tubo. Vaciado el interior del mismo, hallamos restos óseos de animal pequeño. Bajo este cierre nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas que se entremezclan con restos óseos humanos calcinados y que se compactan con tierra. Como parte integrante del depósito material se localizaron diversos objetos de cerámica común, tres ollitas, una jarra Smit Nolen 2 f y un plato junto a otros fragmentos de cerámica común asociados a objetos que podrían tratarse de platos. Este nivel colmataba el espacio de una fosa de planta ovalada que aparecía parcialmente delimitada en sus contornos, con una orientación noreste-suroeste, debido a que se excavó con dificultad por las lluvias.

Continuando la excavación, la ampliación de la zanja hacia el este permitió el registro de una fosa A 12 asociada a un árbol contemporáneo que cortaba a la estructura A 60, cimentaciones realizadas mediante el empleo de piedras de diorita de mediano tamaño y material constructivo vario, fragmentos de mortero de cal y ladrillo en escasa cuantía, trabadas “a seco” (fig. 15). A su vez, la fosa A 12 cortaba igualmente a parte de una actividad de inhumación A 11=A 17. Cubierto por una construcción de tégulas dispuestas en posición invertida que aparecen vencidas configurando



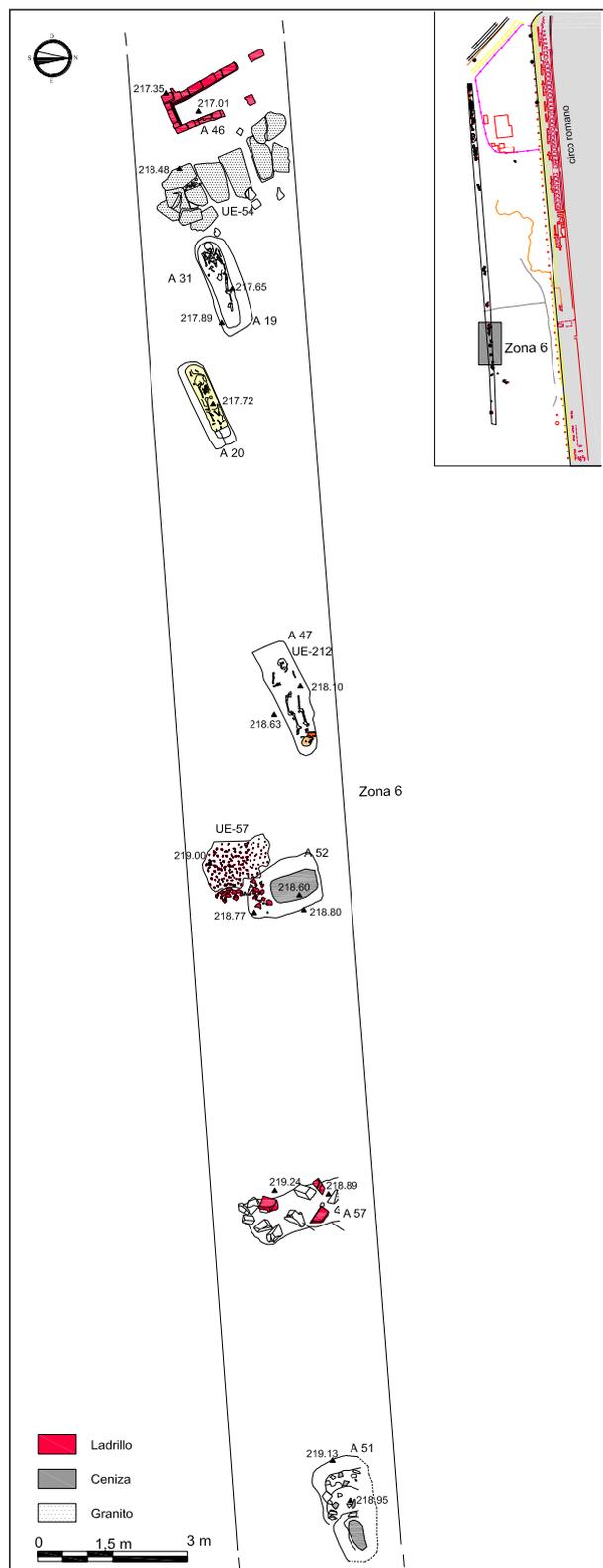


FIGURA 16
Zona 6.

una V y que se orienta noreste-suroeste, nos encontramos con los restos óseos del esqueleto de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino. Rellena el espacio de una fosa de planta ovalada excavada en la arcilla y sustrato rocoso. A los pies hallamos restos de una jarra de cerámica común fragmentada Smit Nolen 1 b.

Siguiendo el trazado, (fig. 16), se delimita en superficie y posteriormente se excava la A 46, corte de planta rectangular excavado en la arcilla y roca natural con una orientación noroeste-sureste. El interior está ocupado por una estructura de ladrillos, caja de planta rectangular que se conserva parcialmente ya que está arrasada de antiguo. En la misma orientación y junto a ésta, se registra un conjunto de piedras de granito de gran tamaño, ue 54, que aparecen colocadas en posición horizontal simplemente trabadas con tierra. Se orientan noroeste-sureste. Pocos datos más se pudieron recoger ya que al final de la intervención y por premuras de tiempo no se procedió a su levantamiento. En la cercanía y adentrado en el perfil, nuevamente excavamos parte de un cimiento ue 55, realizado al igual que los anteriormente descritos, con dioritas y material variado, trabados “a seco”.

En el lado opuesto a la A 46 y separado de la misma por la estructura ue 54, localizamos sendos enterramientos. La A 31, sepultura de inhumación que amortiza a la A 19, enterramiento de incineración.

- A 31: inhumación en fosa de planta rectangular y sección escalonada excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una orientación noreste-suroeste. En su interior y amortizado por un sustrato de relleno e el que localizamos restos de mármol y fragmentos cerámicos, aparecen los restos de un esqueleto. Se trataba de un individuo adulto, mujer, colocada en posición decúbito supino e incompleto, faltándole parte de las extremidades inferiores. Cortada por este enterramiento tenemos la A 19 incineración en fosa de planta rectangular y esquinas redondeadas excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una orientación noreste-suroeste. Interiormente las paredes de la misma aparecen ennegrecidas y delimitadas por una banda rojiza-negrucza. Bajo el relleno ue 107, que amortizaba la misma, nos encontramos con



FIGURA 17
Detalle de la A 20.

los restos de carbones y cenizas que aparecen compactados y adosados a las paredes de la fosa. En el extremo suroeste de ésta se conserva un objeto cerámico fragmentado.

Con similar orientación, se excava a escasos 70 cm de la anterior sepultura una nueva inhumación, la A 20 (fig. 17). Rebajada la roca natural en una fosa de planta ovalada y sección escalonada excavada con una orientación suroeste-noreste, se disponen los restos óseos del esqueleto de un individuo, niño, en posición decúbito supino con los huesos bastante deteriorados. El esqueleto se apoyaba directamente sobre una lechada de arena lavada de río de 2 a 4 cm de

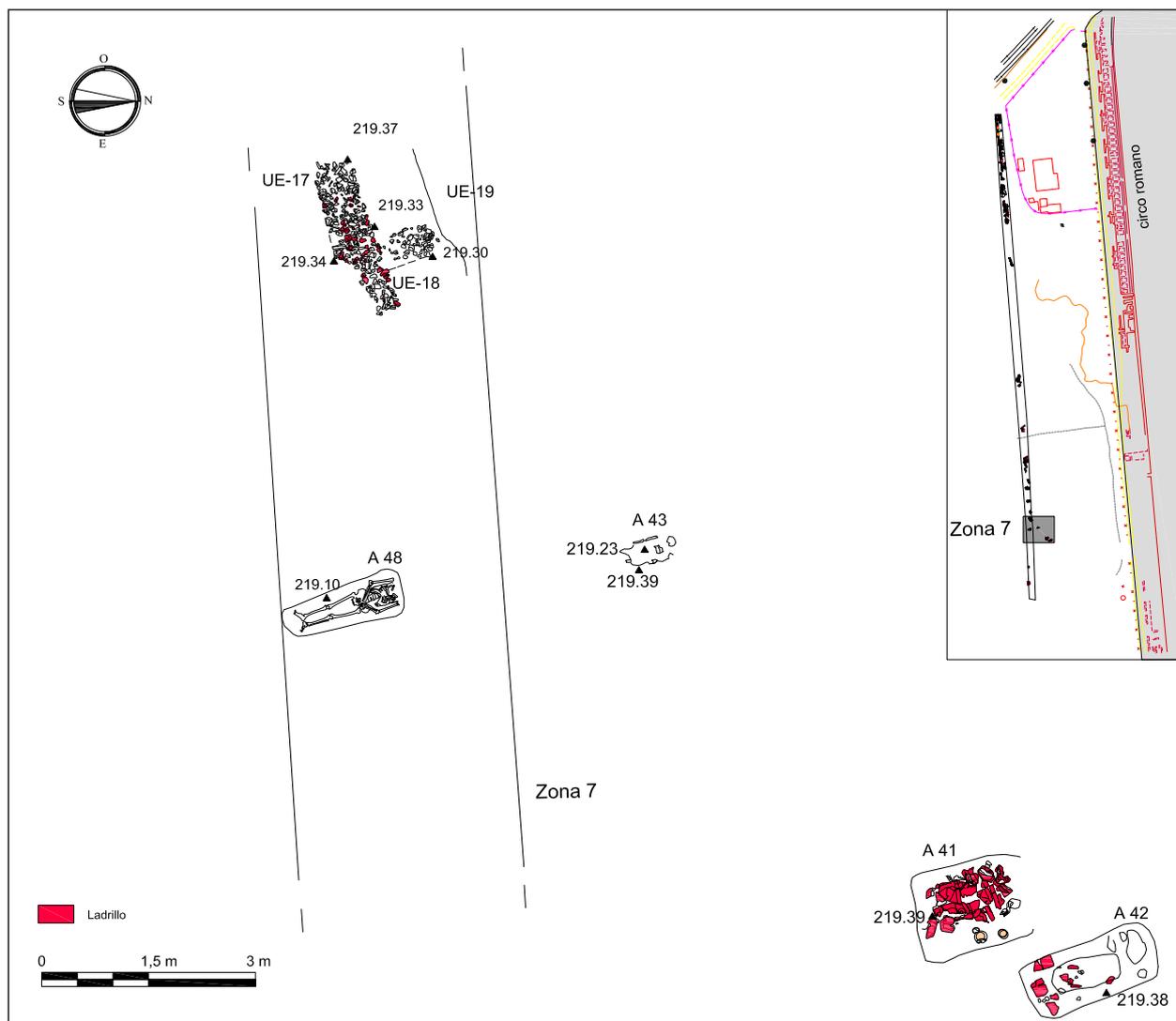


FIGURA 18
Zona 7.



espesor que cubría la roca natural base. Está amortizada por un sustrato de tierra de relleno en el cual hallamos *in situ* clavos de hierro, así como un ungüentario Isings 82 dispuesto a los pies de la fosa.

Siguiendo el proceso de registro hacia el este de la zanja, se aprecia la existencia de un nuevo enterramiento, la A 47 (fig. 18). Dicha sepultura se vincula a una inhumación realizada en fosa de planta rectangular excavada en la roca natural con las paredes rectas y orientación suroeste-noreste. Bajo un sustrato de tierra de relleno en el que se ha hallado el depósito material consistente en clavos, concentrados en los pies, junto a una jarra monoansada, dos conchas fragmentadas, un ungüentario Caldera 71 y una moneda, estos últimos ubicados en un lateral, recogemos una teja curva bajo la cual aparecen tres lucernas dos Deneauve VII A y Deneauve VIII B. Todo este nivel amortizaba los restos óseos del esqueleto de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino, en precario estado de conservación.

En las cercanías, una vez se ha eliminado el relleno ue 213, se registra una lechada de tierra con material latericio muy fragmentado en pequeños trozos, ue 57, que amortiza parcialmente a una nueva tumba A 52. Parcialmente documentada en el perfil, tenemos la incineración en fosa de planta ligeramente rectangular excavada en la arcilla y roca natural con las paredes delimitadas por una banda de cierta tonalidad rojiza. Se orienta noroeste-sureste. Colmatando la misma hallamos un sustrato de tierra de relleno entremezclada con roca natural disgregada bajo la cual se disponen restos de carbones, leños calcinados y cenizas entre los que identificamos fragmentos óseos humanos igualmente calcinados. Como depósito material asociado, en la zona central de la fosa aparece un huso y en un extremo una plaquita y una moneda de bronce.

La zanja, abierta hacia la zona oriental se sucedía con la existencia de nuevos vestigios arqueológicos que se vinculaban a las actividades A 57, A 23, A 51, A 48, A 49 y A 45, que pasamos a describir (fig. 18 y 19).

- A 57: zanja excavada en el sustrato arcilloso y roca natural, con una orientación norte-sur. Aparece col-

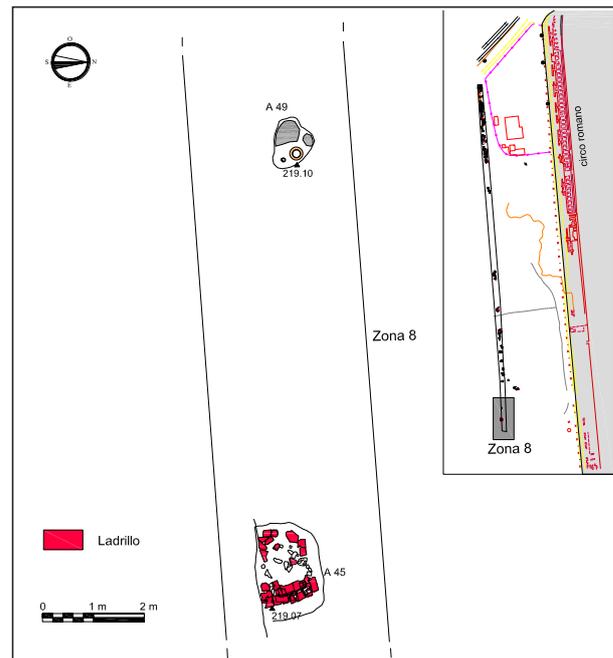


FIGURA 19

Zona 8. Incineración en fosa. Urna cineraria.

matada por un sustrato de tierra de relleno mezclada con piedras menudas y fragmentos de ladrillos sobre el que apoya un conjunto de piedras de diorita azulada de gran tamaño, un total de unas doce sin colocación precisa alguna. Amortizado por esta zanja, encontramos los restos de la A 23, probable incineración en fosa de planta ovalada y sección ataludada excavada en la roca natural que en superficie se delimita por una banda rojiza-negrucza y que se orienta norte-sur. En su interior hallamos los restos de cenizas y fundamentalmente carbones entremezclados con tierra entre los que encontramos fragmentos óseos humanos calcinados, todo ello muy degradado y removido, lo que nos lleva a establecer una fase de expolio de la misma en el momento de realización de la zanja A 57.

- A 51: incineración en fosa de planta tendente al rectángulo excavada en la arcilla y roca natural con una orientación noroeste-sureste. Se documenta parcialmente al adentrarse en el perfil. Bajo un sustrato de tierra de relleno compactada nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas que se limitan a una capa adherida a los bordes de la fosa donde se han identificado algunos restos óseos humanos

calcinados así como parte del depósito material consistente en una lucerna Deneauve V A colocada boca abajo.

- A 44: fosa de definición indeterminada, de planta rectangular y esquinas redondeadas excavada en la roca natural con orientación noroeste-sureste, con la particularidad de tener las paredes completamente rectas. Amortizado por el sustrato de relleno ue 197, que colmataba de forma total la fosa, nos encontramos con una impronta de mortero de cal a modo de banda perimetral interna.

- A 48: inhumación en fosa de planta ovalada excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una orientación norte-sur. Amortizada por sendos niveles de relleno de tierra nos encontramos con los restos óseos del esqueleto de un individuo, varón adulto colocado en posición decúbito supino que presenta buen estado de conservación. Como característica destacar la existencia de clavos, uno inserto a la altura de la quinta costilla, otro a la altura del fémur derecho, otro en la zona baja de la rótula derecha y dos a los pies.

- A 49 (fig. 20): incineración en fosa de planta ovalada excavada en la arcilla y roca natural con una orientación norte-sur. En su interior y amortizado por un sustrato de tierra de relleno entre el que encontramos roca natural disgregada, hallamos un conglomerado de carbones y cenizas, los carbones perfectamente identificados en el espacio central y perímetro exterior, donde se recoge una olla cerámica Vegas 1 en torno a la cual se concentran los restos óseos humanos calcinados.

- A 45: cubierto por un nivel de relleno, ue 200 asociado a piedras, dioritas azuladas de mediano y pequeño tamaño, fragmentos de ladrillos y tegulas así como restos de granitos, todo ello compactado con tierra, nos encontramos con una caja de ladrillos de planta rectangular de la cual se aprecia una doble hilada trabada con tierra. Esta caja se insertaba en una fosa excavada en la arcilla y roca natural.

En una ampliación que se realizó hacia el norte del solar, concretamente en la zona más próxima a los



FIGURA 20

Detalle de la urna cineraria.

accesos surorientales del circo, hallamos los restos en superficie de dos incineraciones y una única inhumación. La inhumación, A 43 se había realizado en una fosa de planta indeterminada aunque podría ser ovalada, debido a que está mal conservada. Aparece excavada en la arcilla con una orientación sureste-noroeste. Bajo un sustrato de relleno excavamos los restos de un esqueleto de adulto que está muy mal conservado ya que del cráneo solo tenemos restos apelmazados y los restantes huesos prácticamente no se identifican.

Hacia el norte de la misma, se excavaron dos enterramientos muy cercanos el uno al otro, el primero, correspondía a la A 41 incineración en fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y roca natural con una orientación sureste-noroeste. Presenta una ligera sección escalonada con un cierto rebaje en su parte central. Como cierre de la misma nos encontramos con una estructura de piedras mezcladas con tégulas fragmentadas dispuestas en plano inclinado a modo de cierre a dos aguas, simplemente trabadas con arcilla. Los ladrillos se delimitan por una “corona” de piedras en el exterior. Dicho cierre que se sitúa en la zona central de la fosa, apoya sobre un sustrato de tierra de relleno al que se le asocia una ollita de cerámica común, una botella de vidrio Isings 50, un cuenco y un plato de t.s.h. Drag. 17. Bajo el relleno se disponen cenizas y carbones entremezcladas con tierra y restos óseos humanos calcinados que se ubican especialmente en la parte central.

Junto a la sepultura anterior, se registra la A 42, incineración en fosa de planta ovalada al interior y de tendencia rectangular al exterior que aparece excavada en el sustrato rocoso. Aparece la roca al exterior con una ligera lechada de mortero de cal presentando el espacio interior con cierta tonalidad amarillenta, con una orientación sureste-noroeste. Cubierto por un conglomerado de tierra arcillosa, fragmentos de ladrillos, mortero de cal y piedra menuda, encontramos restos de carbones asociados a leños calcinados, y cenizas entre las que se recogen fragmentos óseos humanos calcinados. En la parte sureste es donde acumulan mayormente estos fragmentos junto a un clavo de hierro.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO

El espacio intervenido se ubica en un área periurbana dentro del entramado de la ciudad de época romana. Situado en la zona sur-oriental de la misma, su desarrollo se pone en relación con el colindante recinto de espectáculos, el circo.

La construcción del circo que junto con el teatro y el anfiteatro configuraba los tres recintos destinados a las actividades lúdicas de la ciudad, se realizó teniendo como referente uno de los principales accesos a la ciudad. (Sánchez-Marín 2000, 561-563). El circo, no constituía un elemento aislado sino que aparecía perfectamente conectado con la ciudad a través de una serie de caminos que se dirigían a sus puertas de acceso. Así, tenemos la prolongación del *decumanus maximus* como vía hacia *Caesaraugustam* por *Toletum* y *Corduba* por *Metellinum* al que sumar los caminos registrados en intervenciones anteriores y que muestran una red viaria que, saliendo de las puertas colindantes al anfiteatro, enlazaban por la zona oriental ambos recintos (Bejarano 2000, 321-322).

La ubicación del mismo en una vaguada cercana al Albarregas, supone la ocupación de un área que muestra una secuencia cronológica cuyo inicio lo situamos entre el neolítico final y el período calcolítico inicial (Enríquez y Gijón 1987, 267-280). Es la presencia de esta vaguada, motivo por el cual se realiza una

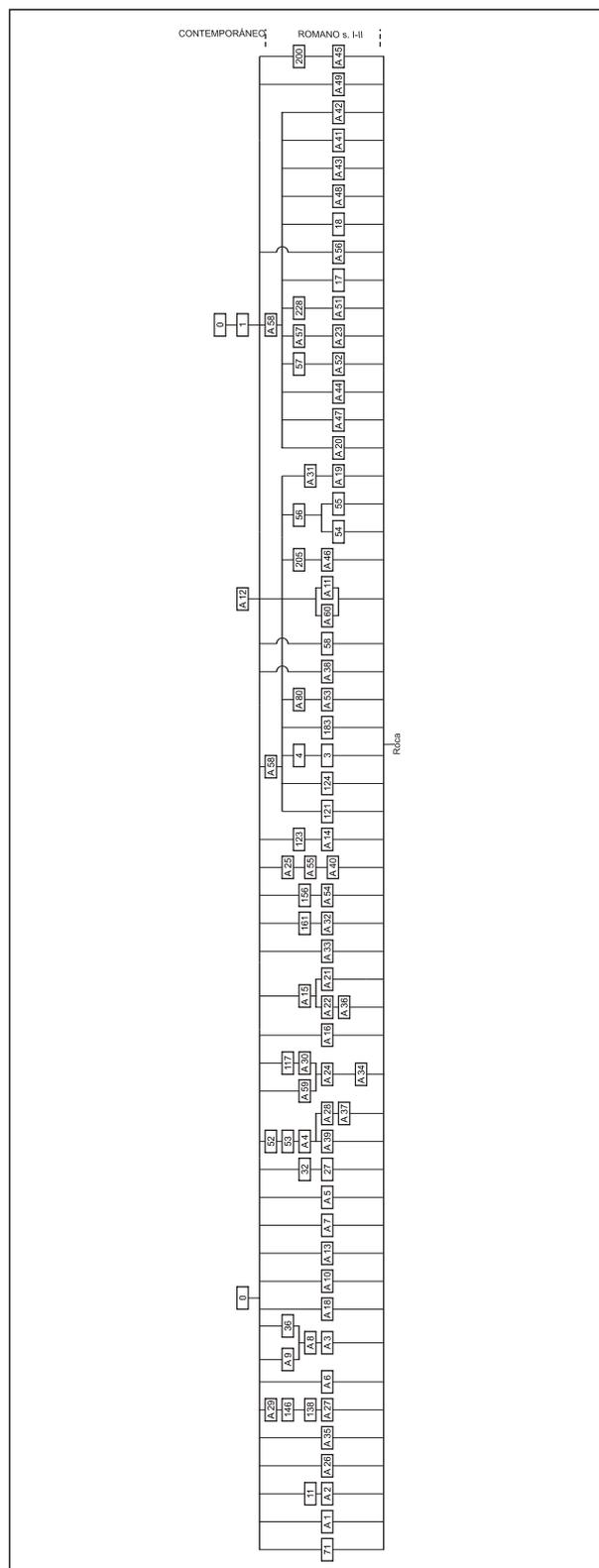


Diagrama de unidades y actividades.

obra de drenaje consistente en un canal que atraviesa todo este espacio y que permitiría la evacuación de las aguas hacia el Albarregas, obra que ya se efectuó en un momento anterior a la construcción del circo (Sánchez *et alii* 2001, 81-83) y que viene a explicar las capas freáticas y el manar continuo de agua en la zona de nuestra intervención. Tal vez, en relación con estos sistemas de drenaje, debamos asociar la existencia de la estructura de sillares graníticos ue 54, que no se excavó en su totalidad y que no obstante, se asemeja a la cubierta de canal identificado cercano a la *meta secunda* del graderío derecho (Sánchez *et alii* 2001, 80).

La erección del mismo, en función de los materiales hallados en las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en el edificio, nos permiten establecer una fase de aterrazamiento y preparación del suelo así como construcción de graderíos y espina que se dataría en el período comprendido entre los decenios 20/30 y 50/60 d.C. (Sánchez *et alii* 2001, 93).

La excavación que nosotros hemos llevado a cabo, nos remite a la existencia de un conjunto de enterramientos asociados a un área funeraria que se desarrolla en función de este edificio.

Tipológicamente, se tratan básicamente de incineraciones y en menor medida de inhumaciones, a los que se asocian una serie de construcciones conservadas a nivel de cimentación.

Comenzando por las sepulturas de incineración, observamos cómo en su mayoría responden a enterramientos en fosa, *busta*, que presentan una planta ovalada, *pseudo* ovalada o rectangular, excavadas en el sustrato arcilloso y roca natural. Como tónica general, las paredes son rectas aunque en el caso preferentemente de fosas rectangulares, nos encontramos algunas con perfil ataludado y sección escalonada, es decir, provistas de fosa central de menor tamaño y mayor profundidad que la principal.

Las paredes interiores aparecían marcadas por bandas rojizas-negruzcas estando compactadas apareciendo la arcilla y en algunos casos la solera casi como barro cocido, lo que establece un proceso de

purificación mediante fuego, previo a la colocación de los restos de la cremación en su interior.

En el caso de las estructuras que muestran una sección escalonada, observamos cómo la fosa exterior es la que recibe la mayor cantidad y concentración de carbones, leños calcinados que en algunos casos son fácilmente identificables, mientras que se tiende a acumular en la fosa menor las cenizas entremezcladas con los restos óseos humanos cremados y algunos carboncillos.

Sepulturas más elaboradas son aquellas en las que la fosa, de planta rectangular, acogía una subestructura de ladrillos, caja, provista de solera de losetas de barro cocido cuyos cierres los desconocemos ya que en su mayoría han desaparecido aunque por los vestigios excavados en los niveles de amortización, creemos poder deducir la existencia de cubiertas de losetas de barro apoyadas sobre las paredes exteriores y en uno de los casos placas rectangulares de pizarra que no descartamos sirvieran de primer cierre y apoyo a estructuras de ladrillos. Otra forma de cierre, en este caso asignada a una sepultura en fosa, la constituía la estructura de tégulas a dos aguas muy deterioradas en su planta que presentaban una delimitación exterior de piedras y cantos. También citar la aparición de un conglomerado muy degradado de *opus signinum* cuya fisonomía nos recuerda los cierres a modo de túmulos que en este caso asociaríamos con la incineración en fosa situada bajo la misma.

Otra forma de ritual de enterramiento la constituyen las sepulturas tipo *ustrinum*, que en este caso creemos reconocer en aquellas fosas principalmente excavada en la zona sur-occidental del solar. Se trata de grandes hoyas de planta rectangular con esquinas redondeadas y en algunos casos del tipo sección escalonada, que presentan un elevado grado de compactación y acumulación perimetral de leños calcinados.

Los niveles de relleno con los que se cancelaban las incineraciones, aparecían provistos de material asociado al depósito secundario aunque en menor cuantía que el reconocido como depósito primario que se ubicaba directamente sobre los restos de la cremación. Así mismo, localizamos la existencia de tubos

de libaciones que se identifican en sus dos modalidades más usuales, contruidos mediante la unión de tejas curvas o el empleo de tubos cerámicos.

No hemos localizado elementos de señalización de los enterramientos salvo ciertas acumulaciones de piedras y cantos o una estela anepígrafa, lo que explicaría el hecho de hallarnos con una elevada superposición de sepulturas que en la mayoría de los casos cortaban a enterramientos anteriores.

Observando el depósito material, apreciamos la existencia de clavos de hierro como elemento común a la mayor parte de los enterramientos y que en diversa cuantía nos remiten a los *lectus* o parihuelas. Cuando el número se reduce a uno o dos o bien se trata de elementos singulares tales como los clavos de puntas dobladas y longitud superior a la habitual (48 cm) creemos entonces poder hablar de un carácter profiláctico o ritual de los mismos (Edigi y otros 2003, 127).

Junto a estos objetos, se depositan en el interior de las sepulturas objetos materiales asociados con elementos de uso cotidiano vinculados al adorno personal, tales como los espejos de bronce, en un precario estado de conservación, de forma circular cuyo uso, aparte del citado aspecto personal, tendría también un carácter ritual y mágico como elemento de reflejo de los rayos solares (Edigi y otros 2003, 111-112). Al mismo tiempo, localizamos agujas del pelo en su mayoría de hueso o elementos ornamentales tales como anillos o cuentas de collar.

Analizando los depósitos funerarios, no podemos determinar con exactitud o adscribir los mismos a individuos masculinos o femeninos, por cuanto la mayoría de los depósitos hallados son piezas cerámicas neutras (lucernas, jarras, cuencos). La excepción la debemos de hacer con aquellas sepulturas que presentaban los citados elementos de adorno personal, cuenta, A 49, pendiente, A 4, espejos A 34 y A 41, o incluso ajuares completos de numerosos elementos de vidrio asociados a agujas de pelo, anillo y espejos A 34, obviamente vinculados a una mujer.

había depositado como parte de las ofrendas que acompañaban a los difuntos, sendos huevos de gallinas que se interpretan como símbolo del principio de la vida (Casas y Ruiz 1997, 218-220).

Una segunda tipología de enterramientos la constituyen las inhumaciones que, en escaso número, se ubicaban preferentemente en el extremo suroriental de la zanja. Estamos frente al tipo común de sepultura en fosa de planta ovalada o rectangular que en algunos casos se identifica provista de fosa menor y por lo tanto sección escalonada. En el interior de las mismas se depositaron los restos humanos que en sólo un caso mostraba la particularidad de hallarse sobre una lechada de arena y tener en el perímetro de la fosa clavos insertos asociados al *lectus*.

Espacialmente, aunque el conocimiento del lugar de enterramiento está limitado a la zanja realizada para las obras contemporáneas, sin embargo se puede establecer una serie de pautas de ubicación y desarrollo de los elementos que componen esta área. Así, en primer lugar, hemos de referirnos a las distintas cimentaciones que se desarrollan en la zona occidental y que configuran un conjunto unitario con orientación noroeste-sureste en las que se han empleado junto a piedras locales, materiales reutilizados tales como fragmentos de ánforas, cerámicos o placas marmóreas. Se trata de pobres cimentaciones o muros que hemos de sobrentender como elementos de delimitación de parte del espacio funerario.

Estas estructuras murarias, presentan la misma orientación que rige la mayor parte de los enterramientos localizados en la primera fase de uso de este espacio, es decir, una disposición sureste-noroeste. La exploración completa de esta área, nos establece una primera fase de uso del espacio con enterramientos de incineración que presentan una cronología centrada en la segunda mitad del s. I. Esta datación no se ha podido rebajar en ninguna de las sepulturas identificadas, lo que nos hace pensar en que la fase inicial correspondía al momento en el cual el circo se estaba terminando o bien ya se había finalizado por lo que la disposición tanto de los muros como de estos primeros enterramientos, tal y como podemos apreciar en la planta correspondiente, siguen fielmente la



De carácter claramente ritual, en el interior de un ánfora que estaba cortada en su mitad inferior, se

línea en paralelo del muro de fachada sur del edificio de espectáculos.

La segunda fase de uso de esta área, la identificamos concentrada en la zona central, y corresponde a una reutilización continuada que se pone de manifiesto por la realización de nuevas sepulturas de incineración que en este caso se superponen a enterramientos anteriores y presentan en algunos casos una orientación diversa norte-sur. La datación que se establece corresponde con finales de la centuria e inicios de la siguiente con continuidad en función de los depósitos hallados hacia mediados-finales del s. II. Las sepulturas de inhumación presentan una datación que se asemeja a las incineraciones con cronologías en función de los objetos materiales de mediados del s. I-inicios s. II., lo que las hace coetáneas o al menos en paralelo, al proceso de incineración, cohabitando por lo tanto ambas formas de enterramiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BEJARANO OSORIO, A. M^a., 2000: Intervención arqueológica en el antiguo solar de la Campsa. *Espacio funerario de época altoimperial. Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 305-332.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a., 2001: Nuevas intervenciones en el espacio funerario conocido como "necrópolis oriental" de Mérida. *Intervención arqueológica en un solar situado en la antigua "Campsa". Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 243-254.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a., 2002: Nuevos datos acerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la Campsa. *Intervención arqueológica realizada en el solar de la antigua Campsa s/n. Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 217-240.
- CASAS, J. y RUIZ DE ARBULO, J., 1997: Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (s. III d.C.). *Pyrenae*, 28, 211-227.
- DURÁN, R., 2004: Edificios de espectáculos. *Mérida, Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania*, 2. Dupré Raventos, X. (ed). Roma, 55-66.
- EGIDI, R., CATALANO, P. y SPADONI, D., 2003: *Aspetti di vita quotidiana dalle necropoli della Via Latina. Località Osterio del Curato*. Roma.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y GIJÓN GABRIEL, E., 1987: *Arqueología urbana en Mérida: La necrópolis del Albarregas*. Mérida.
- NOGALES BASARRATE, T., 2000: Espectáculos en *Augusta Emerita* (Espacios, imágenes y protagonistas del ocio y espectáculo en la sociedad romana emeritense). *Monografías Emeritenses*, 5. Badajoz.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. y GIJÓN GABRIEL, E., 1994: Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico. *Veleia*, 11, 117-167.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002: *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*. *Monografías Emeritenses*, 7. Madrid.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida, excav. arqueol.* 1998, 4, 549-569.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., MONTALVO FRÍAS, A. y GIJÓN GABRIEL, E., 2001: El Circo romano de *Augusta Emerita*. *El Circo en Hispania romana*. Mérida-Madrid, 75-95.
- VAQUERIZO, D., 2001: *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.